los hondos valores humanos de su biografiado, los que han hecho el milagro de ganar, en parte, el ánimo de Arciniegas, para la patria de hombres como el muy ilustre adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada.

JOSÉ MARÍA OTS,
Bogotá.

MAX DICKMANN, *Gente*.—Buenos Aires y Montevideo, Ediciones de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1339. 342 pp.

"The old order changeth, yielding place to new".
Alfred Lord Tennyson: *Morte d'Arthur*.

Max Dickmann, autor de *Madre América*, que es sin duda una de las mejores novelas del mundo contemporáneo y una de las más poderosas de la América del Sur, acaba de darnos otra: *Gente* (Historia de una Generación). Es sobre todo una novela sociológica, y la generación de que trata es la nuestra; es decir, la de principios del siglo XX; generación materialista, dinámica, avara, que ha revuelto y derribado la mayoría de los valores que heredó del pasado, y que también se destruyó a sí misma o cambió radicalmente en el proceso. El crisol en que hierve la mezcla humana de esta historia es Buenos Aires, ciudad de plazas, parques y avenidas; de activo comercio y grande industria, y, según el relato del señor Dickmann, de ricos que se vuelven pobres y de pobres que acaban por hacerse ricos...

La novela se divide en dos partes. En la primera, vemos a la familia de Decampos, la viuda de Rocamora, la manceba de don Rafael Decampos—una bellísima bailarina francesa llamada Dodine—y otras personas de sociedad que van perdiendo poco a poco el dinero y la posición que durante mucho tiempo habían mantenido. La segunda parte revela tipos tales como Oscar Lunel, revendedor de joyas baratas. Al principio de la obra, lo vemos caminando de casa en casa en un barrio rico de la ciudad, vendiendo sus mercancías a las criadas; pero en la segunda parte lo vemos ya de gran comerciante en alhajas, y no de vidrio. También vemos a los inmigrantes, llegados a Buenos Aires a fines de la Guerra Mundial, que también han forjado un destino mejor. Se puede decir que toda clase de gentes caben en esta Arca literaria de Noé: porteros, prostitutas, obreros, marineros, etc.; pero los poderosos, del principio al fin, caen más o menos en poder de los *parvenus*. El intercambio complicado de tantas personas, de tantas acciones enredadas e interesantes bastaría para elevar la novela *Gente* a altísimo nivel en la literatura iberoamericana.

Max Dickmann escribe con rara facilidad. Su estilo puede compararse con el del alemán Jakob Wassermann en sus novelas *Der Fall Maurizius* o *Christian Wahnschaffe*; o digamos con el del inglés Aldous Huxley en *Point Counterpoint* y *Eyeless in Gaza*. Muestra también la sutileza de los franceses, como por ejemplo, Sacha Guitry en su película

Le trinceur. El único estadounidense que se asemeja un poco a Max Dickmann es Theodore Dreiser con su novela *An American Tragedy*. Posee Dickmann un estilo muy plástico, objetivo y artístico, de certeza infalible. Como el cirujano en el laboratorio, cortando de raíz los miembros gangrenosos, él divide las clases sociales, para que veamos lo que son, ora sanas, ora raquíticas o enfermas. No condena, ni trata de enseñar: es demasiado artista. Tiene ganas solamente de mostrarnos el mundo tal y como es, ni más ni menos.

Felicitemos a Max Dickmann por haber escrito la biografía del pueblo argentino contemporáneo de todas las clases sociales; felicitemos a ese pueblo por haber dado a la literatura universal una obra tan artística y moderna y esperemos que en el porvenir vengan muchas otras de Dickmann, para que tengan las épocas venideras documentos más veraces y más interesantes que los secos tomos de la historia.

FRITJOF RAVEN,
University of Washington.

JOSÉ LINS DO REGO, *Menino de engenho*.—Rio de Janeiro, Livraria José Olímpio Editora, 1939. 223 pp.

Menino de engenho é uma descrição do engenho da cana do assucar e da sua gente, típicos do nordeste do Brasil. Através uma narrativa autobiográfica pelo género adotado o autor descreve-nos a infância de Carlinhos no engenho de seu avô e a influência que sobre êle tem o ambiente que o rodeia.

Narrador excelente Lins do Rêgo tem a habilidade de levar o leitor sem esforço aparente a compreender um modo de vida que é regional e muito diferente do ordinário. Atinge êste fim por meio do seu realismo cândido que estabelece uma corrente de simpatia e não nos permite duvidar da sua sinceridade. Projecta ao passado a sua maneira de pensar e é um menino de engenho revelando-nos suas impressões tão vividamente gravadas no seu espírito que é como se acabassem de ocorrer. O ambiente que cria prepara-nos gradualmente, isto é, sem transições abruptas para a transformação que se opera em Carlinhos. A ação prossegue suavemente como as águas tranquilas dum rio, e consiste em episodios da vida do personagem principal.

A psicologia representa um papel importante nêste romance. O autor não só descreve a vida do herói e costumes da gente no engenho, mas também o efeito que produzem êstes e como se gravam na sua imaginação infantil. Assim, se explica o seu receio de vir a ser um demente como seu pai, ou o remorso que sente em frente do seu San Luis Gonzaga colocado perto da sua cama. Duma grande sensibilidade as sensações que experimenta Carlinhos são profundas e deixarão traços permanentes, o que êle próprio confessa. Por isso são significantes os mais pequenos incidentes.